



COLECCIÓN GÉNERO Y SEXUALIDADES

Memoria sin tiempo

PRÁCTICAS NARRATIVAS DE LA MEMORIA
EN ESCRITORAS ARGENTINAS
DE LA POSDICTADURA



Patricia Rotger

comunicarte

Patricia Rotger nació en la ciudad de Río Cuarto. Es Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba con la tesis “El enunciado íntimo en la narrativa de Silvina Ocampo”.

Es Magister en Sociosemiótica (CEA-UNC), y Doctora por la Universidad Nacional de Tucumán con la tesis “Prácticas narrativas de la memoria: identidad y política en escritoras argentinas de la posdictadura”.

Es profesora asistente en las cátedras de Teoría y metodología literaria I y Teoría de los discursos sociales I e integrante del Programa de Estudios de Género del Centro de Estudios Avanzados. Dirige un proyecto de investigación avalado por Secyt sobre representaciones de género y sexualidad en la literatura. Ha participado como expositora en numerosos congresos nacionales e internacionales y ha publicado artículos en libros y revistas de su especialidad.



Palabras iniciales

Aquello que no tuvimos que descifrar,
que esclarecer por esfuerzo propio,
aquello que ya era claro desde antes,
no nos pertenece.
Marcel Proust

Si leemos las palabras de Proust, ese memorioso, pensando en la relación que podemos establecer con nuestro pasado, advertimos que la sensación de pertenencia y la consiguiente apropiación del pasado sólo es posible si está mediada por una tarea que no es sino el trabajo que la memoria realiza con los sucesos acontecidos.

Y ese trabajo de “esclarecimiento” no es tanto una operación de recuperación del pasado como una tarea de resignificación: un ejercicio de “lectura” que más que descifrar o develar algo que supuestamente ha estado oculto, busca detenerse en aquello que siempre está dispuesto en la materialidad del significante. Así, la memoria se construye a través de prácticas que lejos de entenderse como “reposiciones” de una historia considerada ausente, pueden pensarse como narraciones diferenciales de un pasado que siempre está contándose. Porque aún en los resquicios del silencio aparece su voz que no es la de un pasado compacto, estático y fácilmente recuperable por la palabra sino, contrariamente, fragmentario, disperso, móvil y, muchas veces, inconcluso.

El pasado, entonces, es algo que siempre está construyéndose y es, precisamente, su relato el que nos convoca. Pero esta tarea de resignificación del pasado que atribuimos a la memoria no es un trabajo arbitrario sino selectivo, como es selectivo el foco de interés de este libro.

Al respecto es necesario hacer un recorte en ese pasado y circunscribir mi interés al pasado más doloroso y traumático que se ha vivido en nuestro país: los años de horror de la última dictadura militar vivida en Argentina.

Este libro surge, entonces, de un interés por “escuchar” esos relatos y por detenerme en las representaciones a través de las cuales la literatura

buscó hacerle frente a tanto silencio obligado. Porque es desde la lectura de este espacio estético, que recrea y da curso a diferentes narrativas y representaciones, que busco ejercer una memoria crítica que no sólo interprete los significados del pasado sino que también atienda a los diferentes usos que se hacen del recuerdo.

Compromiso individual y social que asumo en esta ocasión con el doble objetivo de detenerme en las reinterpretaciones del pasado traumático que, a través de diferentes propuestas de escritura, la literatura nos ofrece y, al mismo tiempo, de aportar con mi propia práctica de investigación un nuevo material para que el ejercicio de la memoria no se detenga.

El horizonte de esta tarea es aportar desde el trabajo crítico a la reconstrucción de ese pasado, buscando oponerme a los continuos flujos de desmemoria que la política neoliberal de los noventa impuso, y estableciendo lazos comprometidos con nuestra historia. De alguna manera se trata también de construir un eslabón en la cadena de transmisión de nuestro pasado que sume esfuerzos en la tarea de educación y formación de nuevas generaciones.

¿Hacia una cultura de la memoria?

Para conservar las raíces de la identidad y mantener
la dialéctica de la tradición y de la innovación,
hay que tratar de salvar las huellas.
[Ricoeur, 1999: 40]

El presente libro revela un interés sobre la problemática de la memoria que no puede dejar de comprenderse sino es en el marco global de una proliferación de prácticas tendientes a revalorizar los tiempos pasados.¹

1 "Vivimos en una era de coleccionistas. Registramos y guardamos todo: las fotos de infancia y los recuerdos de la abuela en el plano privado-familiar; las colecciones de diarios y revistas (o recortes) referidos a temas o periodos que nos interesan, los archivos oficiales y privados de todo tipo. Hay un culto al pasado que se expresa en el consumo y mercantilización de diversas modas 'retro', en el boom de los anticuarios y de la novela histórica. En el espacio público, los archivos crecen, las fechas de conmemoración se multiplican, las demandas de placas recordatorias y monumentos son permanentes. Y los medios masivos de comunicación estructuran y organizan esa presencia del pasado en todos los ámbitos de la vida contemporánea." JELIN, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*, España: Siglo veintiuno, pág. 9.

Andreas Huyssen² señala que a partir de 1980 surge un interés importante en torno a la problemática de la memoria en las sociedades occidentales que contrasta con la tendencia a mirar el futuro, propia de las primeras décadas de la modernidad del siglo xx³. Concretamente surge un interés por el pasado, la memoria y la temporalidad no sólo activado por el debate sobre el Holocausto con sus conmemoraciones y creciente museificación que globalizaron su figura traumática, sino intensificado en diferentes prácticas culturales centradas en su recuperación. Por ejemplo, todo lo relacionado con tareas de restauración para conservar y proteger los patrimonios históricos: construcción de museos, escrituras de memorias y, en terrenos más comerciales, la moda retro, el uso de videograbadores para cultivar la memoria personal, las remakes de películas originales, la computadora, etc. Prácticas tendientes a construir lo que Huyssen denomina una cultura de la memoria que en el cono sur tiene una inflexión más política.

En efecto, si bien los discursos de la memoria parecen tener registros globales y muchas veces la figura del Holocausto ha funcionado como un tropo universal de la historia traumática, el ámbito político de las prácticas de la memoria, asegura Huyssen, sigue ligado a las historias nacionales locales y específicas.

En nuestro país, en el período de posdictadura abierto a partir de 1983, se intensificaron los debates culturales en torno a la violencia vivida, los desaparecidos, las violaciones de derechos humanos, la justicia y la memoria. Estos intentos de elucidar lo ocurrido se constituyó en una tarea de interés para algunos intelectuales que con el retorno de la democracia comenzaron a interrogarse sobre el papel del escritor y la escritura. Las jornadas organizadas por Saúl Sosnowski en la Universidad de Maryland son un ejemplo de este interés porque abrieron el espacio para reflexionar sobre la experiencia de la dictadura, sus antecedentes políticos, la transformación de las instituciones y la producción cultural en el

2 HUYSSSEN, Andreas "En busca del tiempo futuro" en *Revista Puentes*, Bs. As., año 1, número 2, pág. 13.

3 "Desde los mitos apocalípticos sobre la ruptura radical de principios del siglo xx y el surgimiento del 'hombre nuevo' en Europa a través de los fantasmas de la purificación de la raza o de la clase, propios del nacionalsocialismo y del estalinismo, hasta el paradigma norteamericano de la modernización posterior a la Segunda Guerra Mundial, la cultura modernista siempre fue impulsada por lo que se podría denominar 'futuros presentes'." HUYSSSEN, Andreas. *Ibidem*, pág. 14.

país y fuera de él⁴. Al mismo tiempo, se buscaban definiciones en torno a políticas culturales tendientes a redefinir la intervención del Estado en el nuevo proceso democrático.⁵

De manera que con el advenimiento de la democracia se inició en la Argentina un período signado por una política de la memoria tendiente a reconstruir las redes del reciente pasado de violencia.

Sin duda la publicación del *Nunca Más* y el inicio de los procesos judiciales a los militares conformaron un espacio propicio para la emergencia de aquellas voces acalladas por la represión militar. Posteriormente, las leyes de Punto final (1986) y de Obediencia Debida (1987)⁶ limitaron el alcance de los juicios a los militares procesados y anticiparon el indulto a los represores que en 1989 el presidente Menem efectivizó en pos de una llamada reconciliación nacional con pretensiones de dejar atrás el pasado que se presentaba como conflictivo y caótico.⁷

Sin embargo, en el medio de este “silencio” que impuso el poder, las distintas agrupaciones de Derechos humanos continuaron con su lucha por la memoria: las ABUELAS se abocaron a la búsqueda de sus nietos y a la reconstitución de los lazos sanguíneos, y la agrupación HIJOS, que irrumpió en la escena pública en marzo de 1996 reclamando por la justicia y en contra del olvido y el silencio, adoptó la modalidad del “escra-che” como una forma de señalar y poner en evidencia ante la sociedad la identidad y el domicilio de los represores.

Al mismo tiempo, en estas dos décadas, crecieron los encuentros culturales signados por la temática de la memoria: grupos de estudio acadé-

4 Las reflexiones producidas en dicho encuentro están compiladas en SOSNOWSKI, Saül (1988) *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba.

5 Sobre el tema se puede ver el trabajo de MACCIONI, Laura (2001) “Cómo ser intelectual en democracia” en DALMASSO, M.T. y BORJA, A. *El discurso social argentino. Identidad, política y cultura*, Córdoba: Ediciones del Boulevard.

6 “Los levantamientos carapintadas y el discurso del gobierno de entonces y de los medios de comunicación acerca de los peligros de la desestabilización y vuelta al pasado fueron el prólogo para la sanción de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. El ataque guerrillero de La Tablada de enero de 1989 y el estallido social de febrero de ese año reforzaron la sensación de caos e inestabilidad” CERRUTI, Gabriela “La historia de la memoria” *Revista Puentes*: Bs. As. año 1, número 3, pág. 22.

7 “Los indultos firmados por el presidente Carlos Menem en octubre de 1989 y en diciembre de 1990, el desfile de reivindicación de los militares en julio de 1990, la ‘misa de reconciliación nacional’ organizada por la iglesia cómplice durante la dictadura junto a la cúpula de Montoneros y las Fuerzas Armadas, fueron la otra cara de la teoría de los dos demonios. Había habido una guerra entre dos grupos armados. Ahora se reencontraban y reconciliaban.” CERRUTI, Gabriela. *Ibidem*.

micos, jornadas de encuentro, representaciones teatrales, películas sobre el período, artículos de revistas y publicaciones.

La televisión no permaneció ajena pero esta vez fue para darle espacio a un “arrepentido”: en 1995, el ex marino Adolfo Scilingo confesó ante las cámaras de televisión su participación en los “vuelos de la muerte” reconociendo haber arrojado al mar desde un avión a detenidos-desaparecidos vivos. Las declaraciones de Scilingo y de otros ex represores provocaron, por primera vez, la visibilidad de los victimarios certificando la existencia del crimen en un nuevo sistema de producción de verdades que no tenía la instancia judicial como soporte sino un estudio de televisión. De todas formas las expectativas sobre la obtención de mayor información en torno a la verdad de lo sucedido y el esperado arrepentimiento se vieron frustradas.⁸

Posteriormente, la televisión también buscó acrecentar su “rating” con un programa dedicado a la memoria que se emitió en 1998 por canal 13 y que por su éxito⁹ fue repetido con avances que insistían en la necesidad de “saber toda la verdad”. El documental mostró una idea de memoria asociada no ya al pedido de justicia como en los juicios de 1985 sino a un pedido de verdad exhibida y ligada a lo emocional. No sólo el horror fue vaciado de contenido político para desplegarlo en la escena mediática sino que, como analiza Claudia Feld, el horror fue materia prima para el rating que convocó a la audiencia usando la vieja expectativa insatisfecha de “saber toda la verdad”.

Posteriormente se iniciaron los Juicios por la Verdad en los que los familiares de los desaparecidos interrogaban al Estado sobre la suerte de las víctimas buscando una sanción moral.

Otro ejemplo de defensa de la memoria se puede ver en el proyecto de Memoria Abierta que reúne ocho organismos de derechos humanos y trabaja con la creación de un archivo oral que recoge testimonios de los sobrevivientes de la represión de Estado. Las palabras de la coordinadora del grupo señalan y sintetizan este impulso creciente de las prácticas

8 Claudia Feld analiza la repercusión mediática del horror en FELD, Claudia (2000) “El rating de la memoria en la televisión argentina” en RICHARD, Nelly (editora) *Políticas y estéticas de la memoria*, Chile: Cuarto Propio.

9 El documental “ESMA: el día del juicio” basado en las imágenes del proceso judicial que se realizó durante 1985 a los militares, tuvo alrededor de 2.900.000 espectadores. Un record de audiencia que hizo que los directivos del canal decidieran otra emisión y que el diario *Clarín* del 26 de agosto de 1998 titulara “La memoria tiene rating”. Datos extraídos del análisis de Claudia Feld. *Ibidem*, págs. 79-80.

de la memoria en los últimos años y muestran el cambio de una época a otra: “Este trabajo presupone la subjetividad en la historia. A 20 años del Golpe, la sociedad se encuentra más dispuesta a escuchar que en la década del 80. Parece que es necesario olvidar para recordar.”¹⁰

En los últimos años, tanto el presidente Néstor Kirchner como, posteriormente, la presidenta Cristina Fernández, hicieron de la defensa de los derechos humanos una política de Estado, reinstalando el debate que había sido cerrado por las gestiones anteriores. Se anularon las leyes de impunidad y se reanudaron los juicios contra los represores de la última dictadura. El gesto del Presidente Néstor Kirchner de ordenar que se bajaran los cuadros de Videla y Bignone presentes en el Colegio Militar y su pedido de disculpas en nombre del Estado por los crímenes cometidos durante la dictadura, fueron las señales de una decisión política de darle centralidad a la defensa de los derechos humanos que, por primera vez, constituían una bandera enarbolada por el Poder Ejecutivo como política de Estado.

Para cerrar parcialmente este *racconto*, elijo una imagen muy emotiva que se transmitió hace años por televisión en la que las Abuelas le entregaban sus pañuelos blancos a los hijos de desaparecidos como una forma de dar continuidad a sus luchas por la justicia pero, especialmente, como estableciendo una suerte de posta en el trabajo de la memoria. El gesto concentraba los signos de una herencia, de un legado y de una continuidad abierta.

Esta imagen es elocuente porque da cuenta de la necesidad de mantener activa la memoria a través del tiempo y a través de las distintas generaciones. Al mismo tiempo, evidencia un proceso ininterrumpido e inconcluso con más de treinta años de historias de luchas que heredan las nuevas generaciones, lo que también nos habla de heridas abiertas que aún nuestra reciente democracia no ha podido suturar, y de la necesidad de un compromiso constante con la verdad y la justicia.

¹⁰ Palabras de Alejandra Naffal en el artículo de BLEJMAN, Mariano “Archivo oral: un nuevo modo de resguardar la memoria” *Página 12*, Bs. As. 18 de diciembre de 2000.



Este libro invita a dos trayectorias de lectura posibles: la primera marca un recorrido por los mundos representados, las experiencias del horror de la última dictadura militar en Argentina y también por las dificultades del lenguaje a la hora de narrar la violencia de Estado; la segunda, es un camino por la escritura de diferentes autoras argentinas que busca visibilizar un entramado discursivo a cargo de mujeres muchas veces desplazadas del centro de atención de la crítica. Leer la memoria del pasado y leer el género en relación a ese proceso de resignificación es el punto de partida.

En **MEMORIA SIN TIEMPO. PRÁCTICAS NARRATIVAS DE LA MEMORIA EN ESCRITORAS ARGENTINAS DE LA POSDICTADURA**, Patricia Rotger indaga sobre los distintos modos en que diferentes escritoras argentinas reescriben ese pasado de horror y silencio. De manera sesgada, oblicua y, a veces, explícita Liliana Heker, Ana María Shua, Matilde Sánchez, Marta Traba, Luisa Valenzuela, Elsa Osorio, Alicia Kozameh, Patricia Sagastizábal y Claudia Feijóo trabajan en sus libros con representaciones de mujeres que atravesaron aquellos años de dictadura y fueron sus víctimas.

¿Qué memoria se construye del terrorismo de Estado? ¿Qué subjetividades femeninas emergen de esta articulación entre identidad y política? ¿Qué verdad producen y construyen estas prácticas narrativas de la memoria? Estos son algunos de los interrogantes que atraviesan este libro y constituyen su espacio de reflexión.

comunicarte
www.comunicarteweb.com.ar



ISBN 978-987-602-293-4